

Reseñas en Proscenio XII
Lo tuyo es puro teatro

Milena Bracciale Escalada

Llegamos a fin de año en una Argentina convulsionada de emociones. Con un país exultante a nivel deportivo; y en carne viva a nivel político. Diciembre es siempre un mes festivo, pero es también un mes con una carga simbólica que nos revive grandes heridas sociales. Un mes que no nos permite olvidar a los pibes y pibas de Cromañón, pero tampoco los saqueos, las cacerolas, las huidas en helicóptero y las consecuentes muertes de Kosteki y Santillán. En medio de esta vorágine, ofrecemos un número más de nuestra querida sección dedicada exclusivamente a teatro, desde una perspectiva federal. Como no puede ser de otra manera, diciembre es también época de balances. En este sentido, no podemos más que recordar con alegría que la primera publicación sobre teatro se efectuó en abril de 2019. Desde esa fecha, pandemia mediante y teatros cerrados, publicamos ininterrumpidamente más de 50 reseñas, con un énfasis importante en la producción marplatense, pero que con el tiempo incluyó trabajos escénicos a lo largo y a lo ancho del país, e incluso del exterior –Francia y Cuba estuvieron presentes–, e incorporó la lectura aguda de numerosos especialistas en teatro, así como también la voz de grandes teatristas. Si tenemos en cuenta la mirada centralista que caracteriza a nuestro país, es lógico que nos enorgullezca la perspectiva federal que aporta Reseñas en Proscenio, a la historia de los teatros nacionales contemporáneos. Porque como decimos siempre, no hay un teatro nacional sino múltiples. Y la producción provincial, que suele estar invisibilizada, refleja una potencia de gran magnitud, que da cuenta de la existencia de un país, en el que mucho más de lo que se cree, *es puro teatro*.

Este número 12 llega muy nutrido. Reúne cinco lecturas sobre obras que pudieron verse en Mar del Plata –una de producción local y dos con producción de CABA–, y dos obras más, una escenificada en San Fernando del Valle de Catamarca y otra en Río Gallegos. Con indisimulable emoción, presentamos a dos grandes referentes que nos hablan de dos piezas de nuestro querido Guillermo Yanicola, lo que demuestra que su teatro sigue tan vivo como siempre. Se trata de

dos clásicos escritos por el reconocido dramaturgo, director, actor y músico marplatense, fallecido en 2019. En primer lugar, contamos con la alegría de la participación de Cecilia Secreto, quien lee con gran agudeza la propuesta de Claudia Mosso, de ofrecer una nueva versión de *Disparate* –obra con la que compartió escenario con Yanícola por más de 14 años–, con dos elencos distintos e integrados por tres parejas cada uno. Una propuesta arriesgada a cargo de doce actores y actrices, que está dando excelentes resultados y de la que Secreto recupera la sutileza del trabajo con el humor pero, sobre todo, revisa y expone cómo el teatro desautomatiza lo absurdo de nuestro lenguaje (los juegos con la literalidad de las frases hechas), de nuestra (im)posibilidad de comunicación y de nuestros comportamientos cotidianos. Esta puesta, que forma parte de *Proyecto Yanícola* –a través del cual artistas y familiares del director se proponen poner en valor y circulación su obra–, podrá verse los miércoles de enero y febrero de la temporada 2023, en la sala Gregorio Nachman del Complejo Auditorium de la ciudad de Mar del Plata.

Septiembre es el mes Yanícola –de hecho, es el mes del Festival de Teatro Independiente de esta ciudad que se llama, precisamente, Festival Yanícola–, y el grupo comandado por Nacho Aguirre en la Patagonia Austral así lo sabe. Por ello estrenaron el 3 de septiembre de 2022 otro clásico impresionante de este autor: *Los fines*. Se trata de una pieza que Guillermo escribió y estrenó bajo su dirección en 2007 –quienes tuvimos la fortuna de ver aquella puesta difícilmente la olvidemos– y que contó con una segunda versión en la ciudad de Tandil, de la que Sebastián Uber nos habla en el número 17 de esta misma revista. En *Los fines* Yanícola vuelve a explorar el absurdo, pero esta vez poniendo en abismo la circularidad de la vida y de la obra. Marcela Arpes, reconocida investigadora sobre literatura y teatro argentinos, lleva a cabo una minuciosa lectura de esta propuesta estrenada en Río Gallegos –a 2300 km de donde Yanícola ejerció siempre su teatro, una irrefutable prueba más de su magnética influencia a nivel nacional–. Es una versión que adquiere tintes almodovarianos y que resignifica la pieza original, de manera inevitable, tras la experiencia de la pandemia.

Desde Catamarca, Jorge Dubatti nos ofrece un acercamiento a *Justicia criolla*, de Ezequiel Soria, con dirección general de Miguel Ángel Rodríguez y el equipo de la Comedia y el Coro de Cámara Municipal. Con la generosidad de siempre, Dubatti ilumina la importancia del teatro de provincias en su recuperación de clásicos dramáticos argentinos del siglo XIX, en este caso, un autor nacido en Catamarca, reconocido por grandes investigadores en cuanto a su aporte al teatro nacional pero invisibilizado en la contemporaneidad. El crítico despliega el acierto de esta puesta, que se encauza en un trabajo de memoria, valoración y revitalización de nuestro pasado teatral, revisitado a la luz del presente. Dubatti

agrega que Gabriela Borgna –otra de nuestras grandes colaboradoras de Reseñas en Proscenio– está realizando una investigación sistematizada sobre Ezequiel Soria. En este sentido, la reseña de Dubatti nos posibilita un acercamiento a un pedacito del teatro de la provincia de Catamarca, a la vez que nos enseña, como el maestro que es, parte de nuestra historia teatral.

Para seguir con los clásicos, Jazmín Rial brinda su perspectiva sobre el mítico grupo Los Macocos –creado en 1985 y referente indiscutible del teatro de humor–, quienes presentaron en Mar del Plata *Maten a Hamlet*. Rial despliega la relectura del clásico que ejerce la banda teatral integrada por Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf y Marcelo Xicarts, a través de la desacralización y la parodia del clásico teatral shakespeariano por excelencia, encarnada por cuatro bufones, que suman intrigas y personajes para llevar adelante una desopilante comedia de enredos, dirigida por Sebastián Irigo.

Por último, Guadalupe Sobrón Tauber –habitual colaboradora de esta sección, teatrista y estudiosa del fenómeno teatral– elige hablar de otra propuesta que pudo verse en nuestra ciudad, cuya versión original surgió en España, a raíz de una violación en manada producida durante los festejos de San Fermín, en Pamplona, en 2016. Me refiero a *Jauría*, cuya dramaturgia, a cargo de Jordi Casanova, está confeccionada a partir de las declaraciones del juicio que marcó un antes y un después en el tratamiento de la violencia de género a nivel judicial. Se trata de un eslabón más dentro de la genealogía del teatro documental, del que Sobrón Tauber realiza una detallada indagación, a la vez que piensa qué repercusión tiene su reposición en Argentina y, puntualmente, en Mar del Plata, a la luz de nuestra propia historia de violencia contra las mujeres. La estudiosa acude a una función de la que participa entre el público la familia de Lucía Pérez, adolescente asesinada en nuestra ciudad el mismo año del acontecimiento de Pamplona, y cuyo caso adquirió gran resonancia a nivel nacional. Sobrón Tauber analiza, entonces, la imprescindible función social del teatro y su modo de relación con la extraescena, al dar cuenta de los procedimientos escénicos a través de los cuales la ficción se vuelve especular y nos obliga no solo a tomar partido sino, y sobre todo, a revisar la naturalización de nuestros micromachismos y a reflexionar sobre la necesidad de una justicia con perspectiva de género, que logre escapar de la tela de araña del patriarcado, que se teje de manera permanente con cruel constancia y sutil disimulo.

Como queda de manifiesto en esta pretendida breve introducción, estamos frente a un número en absoluto variado y nutrido, que va desde el humor más desopilante hasta el tratamiento escénico de experiencias traumáticas a nivel individual y, por extensión, social. No tengo más que palabras de agradecimiento para nuestras/os colaboradoras/es, por su invaluable compromiso y entusiasmo. Sus

textos contribuyen de manera sustancial a la historia del teatro, a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía. La lucidez de sus miradas aporta conocimiento sobre un arte que distingue en forma particular a nuestro país, desde la pluralidad y la multimedialidad. Un país cuyo teatro está más vivo que nunca. Un país que *es puro teatro*.